

Acciones en alza y bonos en baja:

las mejores oportunidades
de inversión para el resto
de 2024





A medida que transcurre 2024, las acciones han ganado protagonismo, mientras que los bonos han decepcionado a muchos inversores. Este cambio en las preferencias se debe, en gran parte, a la creciente confianza en que la Reserva Federal (Fed) conseguirá un "aterrizaje suave" de la economía, lo que significa controlar la inflación y estimular el crecimiento económico sin desencadenar una recesión.

Este optimismo ha impulsado al índice S&P 500, que mide el desempeño de las 500 principales empresas cotizadas en EE. UU. y es considerado un barómetro clave del mercado bursátil. Por primera vez desde 2019, el índice registró ganancias en septiembre, a pesar de que este mes es históricamente uno de los más volátiles y desfavorables para las acciones.

Según la más reciente encuesta de Bloomberg Markets Live Pulse realizada entre el 23 y el 27 de septiembre de 2024, el 60% de los 499 encuestados pronostica que la renta variable estadounidense será la opción más rentable en el cuarto trimestre del año. Los inversores han identificado mayores oportunidades en las acciones, particularmente en empresas de mercados emergentes, mientras se alejan de opciones más tradicionales como los bonos del Tesoro, el dólar y el oro, activos que suelen actuar como refugios en tiempos de incertidumbre.

La razón detrás de este cambio es que, en un entorno de recortes de tasas de interés y expectativas de estabilidad económica, los activos tradicionales ofrecen rendimientos menores. Ante esta coyuntura, los inversores han optado por redirigir su atención hacia las acciones, lo que refleja un apetito por el riesgo y una renovada confianza en que el crecimiento del mercado bursátil compensará los riesgos asociados a formas de inversión más conservadoras.

Esta tendencia coincide con las expectativas de que la Fed continuará recortando los tipos de interés en lo que queda del año, habiendo ya reducido medio punto en su reunión de septiembre.

Estos movimientos han incrementado el optimismo en Wall Street, acompañado del mayor repunte de las acciones chinas desde 2008, impulsado por estímulos económicos del gobierno de Xi Jinping.





Opiniones de expertos

Yung-Yu Ma, director de inversiones de BMO Wealth Management, destaca que el principal reto para la economía estadounidense ha sido el alto nivel de los tipos de interés a corto plazo. Sin embargo, tras los recientes recortes implementados por la Reserva Federal, anticipa un entorno favorable para las inversiones de alto riesgo, especialmente en acciones de empresas estadounidenses. Además, sugiere que, en caso de que el mercado experimente una caída, podría aumentar sus inversiones en acciones para aprovechar oportunidades a precios más bajos.

Lindsay Rosner, responsable de inversiones multisectoriales en Goldman Sachs Asset Management, coincide en que la Reserva Federal tiene margen para seguir reduciendo las tasas de interés, lo que podría crear un ambiente propicio para la economía estadounidense al facilitar el acceso al crédito y estimular el crecimiento. Sin embargo, también advierte que las altas valoraciones de las acciones no deberían desanimar a los inversores, ya que el potencial de crecimiento respaldado por estos recortes de tasas puede justificar los precios actuales en el mercado.

Los bonos: una apuesta cuestionada

Aunque los recortes de tasas suelen beneficiar a los bonos, al hacer que los nuevos ofrezcan tasas más bajas y los existentes sean más atractivos, las perspectivas para la renta fija no son del todo optimistas. Un notable 29% de los encuestados en una reciente encuesta recomienda evitar los bonos del Tesoro, especialmente aquellos con vencimientos a largo plazo.

Esta cautela se debe a la incertidumbre sobre la rapidez con la que la Reserva Federal implementará sus recortes y al temor de un posible resurgimiento de la inflación. Los inversores temen que, si la inflación vuelve a repuntar, esto podría erosionar el valor real de los rendimientos que ofrecen los bonos.

Simon White, estratega macro de MLIV, añade que los riesgos de liquidez en los bonos a largo plazo probablemente aumentarán, especialmente en un contexto de altos déficits fiscales. La creciente necesidad de financiamiento gubernamental podría resultar en una oferta excesiva de bonos, dificultando





su venta en el mercado secundario y generando reticencia en los inversores.

Petróleo: una apuesta arriesgada

El petróleo también se perfila como una inversión arriesgada en el contexto actual. Un significativo 36% de los encuestados expresa su preocupación por la sobreproducción fuera de la alianza OPEP+, lo que podría llevar a un exceso de oferta en el mercado en el próximo año. Esta situación no solo podría provocar una caída en los precios del crudo, sino que también podría afectar la estabilidad financiera de las empresas del sector energético.

La sobreproducción por parte de países que no pertenecen a la OPEP+, como Estados Unidos, ha aumentado la presión sobre los precios del petróleo, ya que la oferta excede la demanda. A medida que más países buscan maximizar sus ingresos por exportaciones, se arriesgan a inundar el mercado, lo que podría resultar en un colapso de precios similar al de años anteriores.

Además, la incertidumbre sobre la demanda global, especialmente en un contexto de desaceleración económica, añade otra capa de riesgo. La transición hacia energías más sostenibles y la creciente presión para reducir las emisiones de carbono están llevando a una reevaluación del papel del petróleo en la economía global.

Un dólar en declive

El optimismo que antes rodeaba al dólar estadounidense ha disminuido notablemente, generando preocupación entre los inversores. Según la encuesta, el 80% de los encuestados anticipa que la moneda terminará el año en un estado de estabilidad o con una caída de más del 1%. Este cambio refleja una creciente incertidumbre sobre el futuro del dólar en un entorno económico cambiante.

A pesar de que el dólar ha experimentado un aumento modesto de menos del 1% en lo que va de 2024, su estatus como refugio seguro está siendo cuestionado. La creciente preferencia por activos más arriesgados, como acciones e inversiones en mercados emergentes, desvía la atención de los inversores del dólar, que históricamente ha sido visto como un baluarte en tiempos de crisis.

Sin embargo, la disminución del interés en el dólar plantea riesgos significativos. Con la posibilidad de recortes adicionales en las tasas de interés por parte de la Fed, los rendimientos de los activos denominados en dólares podrían verse afectados, desalentando aún más a los inversores.

Expectativas para el futuro

Con la Reserva Federal manteniendo su postura de recortes de tasas de interés, el panorama para los inversores parece favorecer cada vez más a la renta variable. Las acciones, que han mostrado resiliencia en un entorno económico incierto, se están posicionando como una alternativa atractiva frente a otros activos, especialmente en un contexto donde los rendimientos de los bonos y las expectativas en el sector energético son más problemáticas.

No obstante, las incertidumbres que persisten, particularmente en torno a los bonos y el petróleo, resaltan la necesidad de una gestión estratégica y prudente de las inversiones en los próximos meses. La reciente encuesta de Bloomberg Markets refleja un claro desplazamiento hacia una mayor asunción de riesgos entre los inversores, que buscan aprovechar las oportunidades de crecimiento.

A medida que la Fed continúa sus recortes, se espera que esto impulse aún más a la renta variable, facilitando el acceso al capital y promoviendo el gasto de los consumidores. Esto podría traducirse en un aumento de los beneficios corporativos y, por ende, en un crecimiento sostenido del mercado de valores. Sin embargo, esta dinámica también podría provocar una mayor volatilidad, a medida que los inversores ajusten sus carteras ante los cambios en las condiciones económicas y de política monetaria.

En resumen, aunque las condiciones actuales son favorables para la renta variable, la complejidad del entorno económico exige un enfoque equilibrado y estratégico. La capacidad de los inversores para adaptarse y gestionar el riesgo será crucial en los próximos meses, mientras navegan por un paisaje financiero en constante cambio. Las decisiones de inversión deben basarse en un análisis profundo y en la anticipación de posibles escenarios futuros, asegurando que las carteras estén alineadas con los objetivos a largo plazo y las condiciones del mercado.

Transcomer

Puesto de Bolsa de Comercio